

Coloquio: Michael T. Klare, Joan Martínez Alier, Jaime Pastor y Josep Maria Royo

¿Abocados a una guerra permanente por los recursos naturales?

Nuria del Viso

Responsable del Área de Paz de CIP-Ecosocial y coordinadora del boletín ECOS

Nos hallamos en un contexto de crisis ecológica creciente que se manifiesta en el cambio climático, una cercana crisis energética, la reducción de la biodiversidad y el deterioro o escasez de los recursos no renovables necesarios para el sostenimiento de la vida. Cómo afectará este escenario a los seres humanos y en qué medida un planeta en deterioro ahondará las múltiples y profundas fracturas de nuestras sociedades, conduciendo, a la postre, a una crisis civilizatoria, es el hilo conductor de las preguntas formuladas a cuatro especialistas de diversas disciplinas. Sus respuestas nos permiten asomarnos a los contornos de la conflictividad en las próximas décadas.

1. ¿Hasta qué punto será clave el cambio climático y los recursos naturales en la conflictividad de las próximas décadas?

MICHAEL T. KLARE

Profesor de paz y seguridad mundial en Hampshire College en Amherst, Massachusetts (EE UU)



– Los seres humanos han luchado siempre por el acceso a recursos vitales y, por lo general, esta clase de luchas se ha intensificado en tiempos de crisis medioambiental. Así ocurrió, por ejemplo, en Oriente Próximo –la región denominada Mesopotamia– donde las antiguas ciudades-Estado lucharon por la tierra y el agua. Aunque desde entonces los humanos han progresado bastante en la resolución de conflictos sin recurrir a la violencia, me temo que en el futuro la

escasez de recursos unido al cambio climático conducirá a más conflicto. Puede que no sea al nivel del Estados-nación, pero por descontado ocurrirá *dentro* de las naciones, en forma de luchas entre tribus, grupos o regiones por suministros de materiales vitales, especialmente tierra, alimentos y agua.

JOAN MARTÍNEZ ALIER

Catedrático de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y ex director del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales (ICTA) de la UAB

– Hay dos tipos principales de conflictos socio-ambientales o conflictos ecológico-distributivos. En primer lugar, los conflictos por extracción de recursos, es decir combustibles fósiles, minerales, biomasa (como la pesca, la deforestación, los conflictos en plantaciones de árboles para papel...). En segundo lugar, los conflictos sobre los residuos. Son dos caras de la misma moneda, el principio y el final de las cadenas del metabolismo social. El cambio climático es un conflicto que nace de la producción de una cantidad excesiva de dióxido de carbono (en comparación con la capacidad de absorción de los océanos y de la atmósfera que está cambiando su composición). Ese dióxido de carbono surge sobre todo de la excesiva quema de combustibles fósiles que provienen, en parte, de las fronteras de la extracción, ya sea del fondo del mar o de las selvas amazónicas de Ecuador o de Perú.



Hay conflictos en la extracción y conflictos en la evacuación de residuos. Por ejemplo, por los residuos domésticos, pero también por el derecho a usar los océanos y la atmósfera para echar los gases con efecto invernadero. De quién es la atmósfera, de quién son los océanos (que se están acidificando)? Eso es lo discutido en Copenhague en 2009, en Cancún en 2010, en Durban en el 2011. Es hora de acabar con esa comedia de las COPs y que los perjudicados reclamen la deuda ecológica y una distribución justa, equitativa, igualitaria de la propiedad sobre la atmósfera y los océanos.

Es hora también de frenar la extracción de los combustibles fósiles. Una moratoria a la exploración y extracción en zonas frágiles como la Amazonía. Esa moratoria es lo que propuso Acción Ecológica de Ecuador y la red Oilwatch ya en el año 1997, en la reunión paralela en Kyoto.

JAIME PASTOR

Profesor de Ciencia Política de la UNED



– No cabe duda que el cambio climático va a tener consecuencias cada vez más dramáticas –degradación de los suelos, secado de los ríos y reducción de lagos, aumento del nivel del mar, inundaciones, desaparición de viejos glaciares, mayor desertización, afeción a los ecosistemas y a la biodiversidad, entre otras–, especialmente en las regiones menos responsables de su aceleración, como África, y por tanto generará mayor conflictividad. Igualmente, la escasez de determinados recursos básicos y la insuficiencia alimentaria en un número creciente de la población mundial van a conducir a más conflictos en la lucha por el control de los mismos, particularmente en los países donde se encuentran esos recursos –víctimas de “la maldición de las materias primas”–, ante el mayor interés de los países “ricos” más dependientes y las grandes empresas transnacionales por acceder a los mismos.

JOSEP MARIA ROYO

Investigador del Programa de Conflictos y Construcción de Paz de la Escola de Cultura de Pau (UAB) y profesor en diversos posgrados y masters



– El cambio climático y la escasez o deterioro de los recursos naturales ya está siendo clave en algunos conflictos armados en la actualidad, e irá en incremento en los próximos años.

En los últimos años, el avance de la desertificación en el continente africano ha empujado a comunidades enteras a desplazarse en busca de recursos para su supervivencia, lo que ha incrementado la presión sobre los recursos, principalmente los pastos (el uso y propiedad de la tierra) y los recursos hídricos.

2. ¿Qué recursos naturales estimas que serán más decisivos? ¿Agua, alimentos, hidrocarburos, minerales...? ¿En qué medida puede esto afectar a la producción de alimentos?

Michael T. Klare: – Los humanos no pueden sobrevivir sin alimento ni agua, por tanto, estos son los recursos que con mayor probabilidad provocarán conflicto a medida que el cambio climático genera sequías en muchas partes del mundo y diferentes pueblos estarán forzados a abandonar su tierra de origen en busca de otros lugares donde habitar. A medida que la energía y ciertos minerales críticos se hagan más escasos, también estos recursos pueden provocar conflicto. En algunos casos, no es tanto el recurso en sí mismo la causa de conflicto, sino la riqueza que genera el control sobre los recursos. A medida que ciertos materiales sean más escasos y valiosos, diferentes grupos y camarillas dentro de la sociedad lucharán por controlar los recursos a fin de monopolizar el cobro de ingresos (o “rentas”) procedentes de su extracción. Esto se ha denominado en ocasiones la “maldición de los recursos”.

Joan Martínez Alier: – El agua para el consumo humano directo no falta en casi ningún lugar, aunque a los pobres les falta. Con desaladoras eso puede arreglarse, a 4 kwh el metro cúbico, debería subvencionarse el agua para los más pobres. Para la agricultura el tema es otro, pero has de ver como se malgasta el agua en cultivos de exportación, como los tomates de Almería (que incorporan o, mejor dicho, disipan mucha agua "virtual"), como los espárragos de exportación de la costa de Perú, una costa donde no llueve y toda la agricultura es de riego. O como la exportación de agrocombustibles, etanol de Piura en la costa norte de Perú y tantos otros ejemplos. Se malgasta mucha agua en la agricultura.

Es muy distinto desalar agua del mar en situaciones de escasez de agua para la población urbana pobre que desalar agua para la minería, como piensan hacer en Namibia para la minería de uranio para exportar. Una cosa absurda.

Es verdad que hay muchos conflictos sobre el agua, pero no son porque no haya agua suficiente para el consumo doméstico. Son conflictos vinculados a la utilización del agua como materia prima en otros usos. Por ejemplo, para la expansión de la urbanización y el turismo, como en Valencia o Alicante o Murcia, cuando se hablaba del trasvase del Ebro. O para producir hidroelectricidad, como en el actual gran conflicto por la represa de Belo Monte en el Xingú en Brasil. O para regar en la agricultura, lo que a veces es necesario para la subsistencia de la gente local, pero otras veces es simplemente para ganar dinero en cultivos de exportación.

Los recursos que están llegando al pico de extracción son el petróleo convencional y el fósforo (en algunas de sus formas). Eso es importante. Pero hay mucho gas todavía y muchísimo carbón. La extracción de carbón aumentó siete veces en el mundo en los últimos cien años. El problema aquí es la producción de dióxido de carbono y el cambio climático.

Jaime Pastor: – Si tenemos en cuenta que del total de agua del planeta (1.400 millones de metros cúbicos) sólo el 2,5 % es agua dulce disponible para el consumo humano, la situación en que se encuentra ya una parte de la humanidad (1.000 millones de personas no tienen acceso a agua potable y 2.500 millones carecen de servicio de saneamiento) y la predicción de que en 2025 alrededor del 40 % de la población mundial vivirá en países que experimentarán escenarios de escasez significativa, además de su creciente contaminación, es evidente que la aspiración de controlar ese bien común –y hacerlo un negocio lucrativo– se va a convertir en una fuente primordial de conflictos.

La lucha por el acceso a los alimentos también será otra fuente de conflictos, teniendo en cuenta cómo están incidiendo en un mayor aumento de su precio la desviación de parte de los mismos en el Sur a la producción de biocombustibles, la especulación financiera y el encarecimiento del petróleo.

El petróleo sigue siendo un recurso clave y, por tanto, objeto de conflictos en la medida en que, pese a la tendencia a su agotamiento, continúa siendo fundamental para el mantenimiento del modelo de producción, distribución y consumo en nuestras sociedades. Además, la crisis de credibilidad de la energía nuclear como fuente alternativa tras el “accidente” de Fukushima y la resistencia a apostar decididamente por energías renovables darán todavía mayor peso al petróleo y confirman la tendencia al alza de su precio.

Lo mismo puede ocurrir en relación con el gas y el carbón, cuya tendencia al agotamiento también está en un horizonte próximo, sin olvidar el papel clave de otros recursos, como el coltán.

Josep Maria Royo: – La creciente escasez del agua es un elemento que se está configurando como potencial foco de tensión y conflicto. El uso no sostenible del agua, la mala gestión y la privatización, la contaminación y el rápido crecimiento demográfico están fomentando su escasez, hecho que puede provocar el surgimiento de conflictos y la carestía alimentaria. Más de dos tercios de las 60 cuencas de los ríos del continente africano están compartidas por más de un país, hecho que puede convertirse en motivo de potencial disputa. Los expertos alertan que se necesitará una mayor cantidad de este recurso debido al crecimiento de la población mundial, que se estima que alcanzará los 8.900 millones de personas en 2050; sólo en África su escasez ya afecta a 300 millones de habitantes y provoca la muerte de 5.500 menores al día. Naciones Unidas ha considerado que en 2025 una de cada dos personas del continente africano sufrirá las consecuencias de la escasez del agua, por lo que cada vez más esta es vista como un bien de importancia estratégica. Más de 1.200 millones de personas viven en el mundo sin acceso a agua potable y 3.000 millones (la mitad de la población mundial) sufren un abastecimiento deficiente de este bien de primera necesidad. La carestía del agua potable es la responsable de la muerte de cinco millones de personas al año, entre ellas dos millones de niños que sucumben a enfermedades relacionadas con la diarrea.

3. ¿Cómo se manifestarán los conflictos en torno a esos recursos? ¿En forma de revueltas sociales masivas? ¿de desintegración de sociedades? ¿serán conflictos violentos o conflictos armados generalizados?

Michael T. Klare: – Los conflictos se producirán en todos esos formatos, aunque la expresión más frecuente serán luchas tribales y étnicas por las valiosas fuentes de agua y tierra, tal como hemos visto en Darfur. Me preocupan también las migraciones masivas de personas, forzadas a abandonar su hábitat debido a la sequía y al hambre y que

encontrarán hostilidad y violencia por parte de los habitantes de las tierras a las que lleguen.

Joan Martínez Alier: – Los conflictos de extracción de recursos causan protestas locales, a veces en defensa de tierras indígenas en las fronteras de la extracción, o de defensa de comunidades campesinas. Hay decenas, tal vez cientos de muertos de ese ecologismo popular alrededor del mundo cada año. Hay casos famosos como Chico Mendes en el 1988 en Acre, Brasil, luchando contra la deforestación, y Ken Saro-Wiwa y sus compañeros en el delta del Níger en el 1995, contra la Shell y la dictadura militar de Nigeria. Esos movimientos de justicia ambiental en el Sur son la esperanza para la sostenibilidad, junto con el pequeño movimiento por el decrecimiento en algunos países del Norte.

Jaime Pastor: – Las formas a través de las cuales se manifestarán esos conflictos serán variadas. Una será sin duda la de las revueltas sociales masivas, especialmente en el caso de los precios de los alimentos, como ya ha ocurrido en el pasado. Esto es lo que puede suceder especialmente en países del Sur, en donde además, si se encuentran bajo condiciones dictatoriales, como ha ocurrido en Túnez o Egipto, pueden articularse con luchas por las libertades y por su dignidad como pueblos.

También debemos tener en cuenta la conflictividad que se puede ir generando en relación con las migraciones masivas de países o regiones afectadas por catástrofes climáticas a otros vecinos o del Norte, con los consiguientes estallidos de xenofobia y la creación de nuevos muros.

En cuanto al agua, esos conflictos pueden tener formas diversas: entre poblaciones de distintos territorios o incluso del mismo territorio dentro de un Estado o entre Estados vecinos por el reparto de ese bien; entre residentes e inmigrantes en zonas donde éstos tengan una presencia creciente; en las luchas contra la contaminación o en las que se desarrollan frente a la privatización del agua, como está ocurriendo desde hace años en países del Sur y también del Norte (como en la Comunidad de Madrid).

En cambio, en lo que se refiere al petróleo, teniendo en cuenta que las principales reservas de este recurso se encuentran fundamentalmente en una zona tan inestable como la de Oriente Próximo, es probable, como ya ha sucedido, que la conflictividad sea permanente no sólo en ella sino en los países vecinos que facilitan el transporte de ese recurso mediante los oleoductos a otros países. Lo más probable es la continuidad de focos de conflicto y de guerras en las que las viejas grandes potencias y las nuevas potencias emergentes intervengan militarmente –directa o indirectamente–, con los riesgos consiguientes de escalada en todos los ámbitos –armamentístico, territorial y de poblaciones afectadas– que pueden alcanzar. Tampoco debemos olvidar la conflictividad que se puede dar en un próximo futuro en la zona del Ártico por su progresivo deshielo.

Josep Maria Royo: – Dependiendo del recurso natural en cuestión, la manifestación tiene una expresión u otra. No obstante, hay diversos debates teóricos en torno al tema. El hecho de que determinados países que disponen de importantes recursos naturales hayan sufrido las consecuencias de conflictos armados, ¿presupone necesariamente la existencia de una relación entre la presencia de este tipo de recursos con las guerras que en ellos tienen o han tenido lugar? Diversos investigadores¹ han realizado estudios relativos a esta cuestión y han intentado dar una respuesta plausible, planteando cinco interrogantes que guardan relación con el objeto aquí analizado: 1) ¿la existencia de

¹ Entre otros, M. L. Ross, «What Do We Know About Natural Resources and Civil War?», *Journal of Peace Research*, vol. 41, nº3, Sage Publications, Londres, 2004; I. Elbadawi, y N. Sambanis, (2002). «How much war we will see?», *Journal of Conflict Resolution*, vol.46, nº3, Sage Publications, Londres, 2002; y P. Collier y A. Hoeffler, *Greed and Grievance in Civil War*, Oxford University/Centre for the Study of African Economies, Oxford, 2002.

recursos naturales influye en el surgimiento de un conflicto armado?; 2) ¿la existencia de recursos puede tener algún tipo de relación con la duración de un conflicto?; 3) ¿los recursos naturales influyen en todos los tipos de conflictos armados o sólo en los conflictos que tienen un origen etnopolítico y separatista?; 4) ¿todo tipo de recursos naturales o sólo algunos de ellos (por ejemplo, petróleo, diamantes) guardan relación con los conflictos armados?; 5) ¿qué mecanismos causales vinculan los recursos y los conflictos armados?.

En primer lugar, el comienzo de un conflicto armado puede causar dependencia de la explotación de recursos naturales como consecuencia del abandono del sector agrícola y manufacturero vinculado a la existencia de la situación de violencia en todo el país. El sector de industrias extractivas, caracterizado por su localización específica, más fácil de proteger y de cuya explotación se pueden obtener ingentes beneficios a corto plazo, se convertirá fácilmente en la mayor fuente de generación de ingresos para las partes enfrentadas. Ejemplos paradigmáticos en este sentido serían los casos de Angola o RD Congo, países ambos afectados por guerras durante la década de los noventa donde los actores enfrentados controlaban la explotación de los recursos naturales estratégicos (petróleo y diamantes en el caso de Angola; y oro, diamantes, coltán, uranio, madera, entre otros, en lo concerniente a RD Congo). Esta situación originó el desplazamiento forzado de centenares de miles de personas, privándoles del acceso a la agricultura como mecanismo tradicional de subsistencia o incluso provocando la salida de determinadas empresas (no extractivas) cuya acción se habría visto limitada por la existencia de violencia donde el Estado sería incapaz de garantizar, por omisión o voluntariamente, un clima de seguridad. Además, la correlación entre los conflictos armados y la dependencia de recursos naturales podría ser consecuencia de otras variables no contempladas, como un frágil Estado de derecho o deficiencias en torno a la gobernabilidad y al funcionamiento de las administraciones públicas, lo que dificultaría la presencia de empresas manufactureras ante las dificultades para penetrar en el marco legal del país.

En definitiva, a partir de estos estudios se han sugerido cuatro patrones preliminares en torno a la vinculación de los recursos naturales con los conflictos armados²: en primer lugar, que las exportaciones de crudo podrían estar vinculadas al comienzo de un conflicto. En este sentido, incluso se ha llegado a plantear que existe una correlación más importante entre la explotación de materias primas y la existencia de conflictos de índole separatista o comunitaria. En segundo lugar, que los recursos que son fácilmente expoliables y transportables, como las drogas o los diamantes, guardarían una correlación con la duración de las guerras. En tercer lugar, otro grupo de estudios destaca que la explotación de productos agrícolas no guardaría relación con los conflictos armados, y en último lugar, que las materias primas en general no están fuertemente asociadas con el surgimiento de un conflicto armado. De estos estudios se puede concluir que la correlación será más o menos fuerte dependiendo del recurso natural que se esté analizando y en qué casos, y también dependerá de las diferentes tipologías de conflictos armados que se tomen como base de análisis, lo que modificará los resultados y la posible correlación existente.

4. En una situación de deterioro general de las condiciones de vida, ¿en qué medida los llamados conflictos socioecológicos exigen repensar la idea de paz y seguridad que tenemos actualmente? ¿en qué grado van a interactuar o se van a reforzar con tensiones económicas, políticas o culturales ya presentes, generando otras conflictividades (o un nuevo tipo de conflictividad)?

Michael T. Klare: – De mis anteriores respuestas se desprende que, en mi opinión, el conflicto obedecerá de forma creciente a la escasez de recursos y al cambio climático. Este tipo de conflictos no se puede prevenir o resolver solamente a través de acuerdos

² M.L. Ross, 2004, *Op. Cit.*

políticos. Para lograr una solución será necesario hacer un esfuerzo por atender las necesidades de recursos de aquellos en situación de extrema dificultad. En mi opinión, lo que llamo la *equidad de recursos* es una condición necesaria para la paz. Sin ella, la paz es imposible porque la gente no afrontará hambrunas y penurias sin antes luchar. Al final, todo el mundo en este planeta tendrá que adoptar un modo de consumo sostenible en sintonía con el clima, a fin de evitar guerras por recursos sin fin y una catástrofe ecológica.

Joan Martínez Alier: – Los conflictos socio-ambientales se solapan muchas veces con conflictos de valores sociales, por ejemplo, se defiende los territorios y los recursos necesarios para la supervivencia apelando a lo sagrado (como en la Niyamgiri Hill en Orisa, en la India, contra la minería de bauxita). Sin algo sagrado, queda excluida la compensación monetaria. O se solapan con luchas que apelan a la identidad indígena, usando la consulta previa según el convenio 160 de la OIT. O apelan a la democracia local, como en los referendos anti-mineros en Tambogrande, en Perú, y en Esquen, en Argentina, en 2002 y 2003, una nueva institución nacida de la resistencia local.

Jaime Pastor: – Obviamente, en ese contexto las ideas de paz y seguridad deben repensarse, como ya se está haciendo desde el ecologismo social: tenemos que hablar de hacer las paces con el planeta, como nos proponía ya Barry Commoner, y tener una concepción de la seguridad multidimensional. Pero, sobre todo, hay que cuestionar el modelo civilizatorio, productivista y capitalista actual y buscar una transición postfosilista que nos permita caminar hacia otro de justicia social, ecológica, entre géneros e intergeneracional que sea compatible con la sostenibilidad de la vida en el planeta. Ideas como el “buen vivir” o “vivir (bien) con menos” deberían ir abriéndose paso en ese camino.

Josep Maria Royo: – No considero que los conflictos que entrañan las disputas por los recursos impliquen tensiones añadidas o nuevas conflictividades. Ya hoy en día se producen conflictos y disputas en los que los recursos han contribuido a originar el conflicto o lo están retroalimentando sin que esto signifique cambios en las características de la conflictividad internacional.

5. ¿Contemplas algún otro elemento dentro de los ámbitos referidos que consideras especialmente relevante en la conflictividad futura?

Joan Martínez Alier: – A mí no me preocupa que haya conflictos, ojalá se expresen en resistencias de tipo gandhiano, es decir, sin violencia pero con éxito. Hace falta más investigación sobre estos conflictos ecológico-distributivos. En el ICTA UAB hay todo un equipo de investigación dedicado a ellos, y también en otros lugares. Las redes de ONG tienen muchísima información. En un proyecto europeo que se llama EJOLT (2011-2014) vamos a hacer estadísticas y mapas de conflictos ambientales en buena parte del mundo, basados en el conocimiento de los activistas. Hay que difundir el conocimiento sobre los conflictos ambientales. Los movimientos de justicia ambiental son la fuerza más eficaz, cuando triunfan, para lograr una economía más ecológica. Hay que hacer “Mapas de Éxitos de la Resistencia Ecologista”, llevar esto a las reuniones internacionales, como Durban en diciembre del 2011, como Río de Janeiro en mayo del 2012.

Jaime Pastor: – Es precisamente la crisis global a la que estamos asistiendo la que también va a favorecer la interrelación de los conflictos socioecológicos con los derivados de otras dimensiones de la crisis (de los cuidados, de la democracia, geopolítica...) y las diversas expresiones de malestar social y de protesta popular que se pueden ir dando frente a la salida más neoliberal que se pretende imponer ante una crisis provocada por ese mismo neoliberalismo.

Si además no se avanza hacia una ruptura con ese “modelo” y se van cumpliendo las peores profecías respecto al cambio climático, la crisis energética y el colapso ecológico, como nos ha alertado nuestro querido amigo Ramón Fernández Durán, nos podemos encontrar con un caos sistémico en el que la búsqueda de un falso “orden” securitario facilite el ascenso de alternativas autoritarias y militaristas que no harán más que profundizar las injusticias ya existentes.

Josep Maria Royo: – Un elemento al que se le está prestando poca atención es la cuestión no tanto de la escasez de los recursos sino a la privatización de éstos y a la compraventa de recursos futuros con el objetivo de especular y obtener grandes beneficios. A pesar de la grave crisis que estamos padeciendo nadie se ha atrevido todavía a cuestionar estas operaciones especulativas de alto riesgo para millones de personas.

